

LA ARTESANÍA COMO UNA PRÁCTICA CULTURAL CONFIGURADORA DE PROCESOS SOCIOCULTURALES: LA CESTERÍA EN LAS TUNAS EN LA ACTUALIDAD

LA CESTERÍA EN LAS TUNAS EN LA ACTUALIDAD

AUTORA: Yumairys Diamela Candó Gámez¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: yumairys@ult.edu.cu

RESUMEN

La presencia del movimiento artesanal en Las Tunas es un importante hecho cultural en el cual se ha ido condensando la información conservada y renovada en las memorias culturales del tunero, en tanto es identidad que refleja características distinguibles y muy auténticas revelando conocimiento y creación específica de un grupo societal. Los años noventas representaron un estancamiento en la artesanía popular, alteró y confundió el verdadero sentido de la producción artesanal. El mercado irrumpió como un elemento de *desregulación* de las calidades. Se cayó en la tentación de la comercialización sin freno. Se confundió el arte con el facilismo, la legítima y necesaria comercialización de las producciones con el mercadeo de las candongas, el artesano con el cuentapropista, el promotor con el merolico. La institucionalización de la cultura a partir del triunfo revolucionario con la aplicación de la política cultural en Cuba, unido a la crisis económica en la década de los 90 son factores socioculturales que condicionan a la artesanía como configuradora de procesos socioculturales, que se evidencian en las prácticas culturales heredadas o institucionalizadas, remuneradas (profesionales) o no remuneradas (aficionados), como criterios configuradores de grupos. Los tipos de artesanía, las técnicas, la composición étnica de los grupos representativos, la formación profesional, la procedencia (campo, ciudad, periferia), y composición de los grupos por género y número (grupala o individual) son indicadores que permiten conceptualizar las características y tipologías de la artesanía como práctica cultural en Las Tunas.

PALABRAS CLAVE: Artesanía, cestería, práctica cultural

¹ Licenciada en Historia del Arte en la Universidad de Oriente en el 2002, Master en Desarrollo Cultural Comunitario en 2008 en la Universidad de Las Tunas. Profesora asistente del departamento de Estudios Socioculturales, y jefa de carrera desde el año 2006. Ha participado en eventos nacionales e internacionales con investigaciones y publicaciones relacionadas con las artes plásticas, el medioambiente, la cultura popular tradicional, así como sobre el pensamiento martiano. Obtuvo el premio "Oros Nuevos" en el año 2010. Forma parte del comité académico del Diplomado Alternativas para el trabajo Sociocultural Comunitario, la Maestría en Desarrollo Cultural Comunitario y es miembro de Comité Científico Asesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Las Tunas. Es miembro de la cátedra martiana de la misma, Presidenta del club de la Sociedad Cultural José Martí en la Universidad y presidenta provincial del Consejo Juvenil Plaza Martiana. Actualmente se encuentra desarrollando el doctorado en Estudios Sociológicos de la Cultura en la Universidad de Oriente.

ABSTRACT

The presence of the handmade movement in The Tunas is an important cultural fact in which has left condensing the conserved information and renovated in the cultural memoirs of the tunero, as long as it is identity that reflective characteristic that distinguish it and very authentic revealing knowledge and specific creation of a societal group. The years ninety represented a stagnation in the popular craft, it altered and it confused the true sense of the handmade production. The market entered as an element of deregulation of the qualities. He fell in the temptation of the commercialization without control. The art is confused with something easy, the legitimate and necessary commercialization of the productions with the marketing of the candongas, the artisan with the worker self-employed, the promoter with the merolico. The institucionalization of the culture starting from the revolutionary victory with the cultural politics's application in Cuba, together to the economic crisis in the decade of the 90 are sociocultural factors that condition to the craft as that it configures of sociocultural processes that are evidenced in the inherited cultural practices or institutionalized, remunerated (professionals) or not remunerated (fans), as approaches that it configures of groups. The types of craft, the techniques, the ethnic composition of the representative groups, the professional formation, the origin (field, city, periphery), and composition of the groups for gender and number (grupal or singular) they are indicative that allow to conceptualize the characteristics and types of the craft as cultural practice in The Tunas.

KEYWORDS: Craft, basketwork, cultural practice

INTRODUCCIÓN

La importancia y auge que ha cobrado la producción artesanal en los últimos años en Cuba, y en particular las labores de la cestería actual, se sustentan en las formas, materiales y procedimientos tecnológicos históricamente trabajados por el pueblo. Ello, sin embargo, no implica una mera intención de calco sino el deseo explícito de transferirle la expresión de una inquietud, una búsqueda y ensayo renovadores, pero sin rupturas violentas.

La presencia del movimiento artesanal en Las Tunas es un importante hecho cultural en el cual se ha ido condensando la información conservada y renovada en las memorias culturales del tunero, en tanto es identidad que refleja características distinguibles y muy auténticas revelando conocimiento y creación específica de un grupo societal.

Las Tunas, por ser una región agrícola, poblado por familias campesinas en su mayoría, fue un territorio prolífero en varios géneros artesanales con carácter popular tradicional, como medio de vida, que se transmiten de generación en generación, de familia a familia, en diferentes lugares, tanto en la ciudad como en el campo.

Cada generación familiar le imprime a la artesanía su propia ingeniosidad, lo que la distingue. Los tuneros se desarrollaron en el tejido con la fibra del yarey. Con esta fibra trabajaron la cestería en general, la construcción de sogas tanto en yarey criollo o en yuraguana; escobas, coladores, cestas, jibes para cernir la harina de maíz, frontiles para los bueyes, alforjas y lomillos para el traslado de los productos de un lugar a otro a largas distancias.

Sin dudas, el ejercicio sostenido de las técnicas de cestería está unido a la vida y el trabajo tradicionales de las personas que, principalmente en las zonas rurales, se aplican en la confección de un variado conjunto de piezas con las cuales satisfacen determinadas necesidades materiales.

Las artesanías, como conjunto de expresiones de la cultura popular, fueron preteridas, relegadas al marco social de los sectores que las creaban para solucionar sus dificultades o para añadir unos centavos a su precaria economía. Fueron los hombres y mujeres del campo los que mantuvieron, principalmente por razones de índole económica, determinados géneros artesanales como el de la cestería, entre otras técnicas.

La modernidad irrumpió de manera violenta en la tradición y se rompieron los límites que hubieran podido garantizar la continuidad en el desarrollo de hábitos y pautas culturales. Las labores domésticas, cargadas de valores estéticos, fueron siendo relegadas a tal punto que hoy es casi imperceptible la necesidad de utilizar objetos tan necesarios como pencas, abanicos, sombreros, carteras, sandalias, canastas, tapetes para muebles, por solo citar algunos.

DESARROLLO

Después del triunfo revolucionario, la evolución de las artesanías, estuvo vinculada a cuestiones trascendentales, que matizaban la vida del pueblo. Se comienzan a realizar labores encaminadas al rescate, conservación y transmisión de tradiciones artesanales, produciéndose así un cambio de concepción social ante el trabajo.

En Las Tunas, en el año 1961 se desarrolló un movimiento con y para las mujeres que hasta ese momento no tenían vínculo laboral, con el fin de motivarlas a incorporarse a grupos de creación en artes manuales; alternativa para integrarlas al movimiento revolucionario en diferentes esferas.²

Por otra parte, la incorporación de hombres y mujeres a las nuevas tareas económicas y sociales de la Revolución, junto a las oportunidades que se ofrecieron, a todos por igual, de cursar en las ciudades estudios medios y superiores, desvió a muchos artesanos de sus oficios, así como la transmisión de estos a sus hijos; lo que produjo un parcial estancamiento en algunos géneros artesanales. El Estado cubano al percatarse de lo que ocurría y ante la carencia

² Este movimiento fue fuerte en municipios que hoy tienen una reconocida labor artesanal como es Colombia, es de destacar que en el 2001 se les concedió el Premio de Memoria Viva al municipio y a la artesana Margarita Ayala Conde.

de determinados bienes materiales, fomentó la creación de talleres que comenzaron a nuclear a antiguos artesanos.

En las décadas del 60 y 70 la política cultural pone en práctica un grupo de acciones encaminadas a potenciar las diferentes manifestaciones de la cultura popular, propiciando la creatividad e las masas populares; se fomenta la artesanía con los conocimientos y valores adquiridos de épocas pasadas, pero introduciendo nuevas formas, objetos y valores acorde con las necesidades del pueblo.

Se desarrollaron múltiples iniciativas como los Festivales de Arte Popular (1973,1974), y las Ferias Nacionales de Arte Popular (1978), con sede en las provincias de Ciego de Ávila y Santi Spiritus, retomadas luego de una ausencia provocada por los años del Período Especial.

Por otra parte, Las Tunas se distingue por sus celebraciones populares en las Jornadas Cucalambéanas, otro espacio donde se afianzan las tradiciones y valores autóctonos del campesino. En todas las fiestas Cucalambéanas, desde el año 1966, se realizan exposiciones artesanales. En El Cornito, además de la exposición de las obras, se trabaja en vivo, dándole lucidez a la celebración y permitiendo el intercambio de la población con los artesanos. En tanto, el Salón Provincial de Artesanía Popular Tradicional, desde 1992, reúne a aficionados y profesionales en una expo-muestra-venta, que se ha arraigado como parte de la tradicional Jornada.

Con el Sistema Nacional de Casas de Cultura, en 1978, se funda la Casa de Cultura Tomasa Varona, y en 1981, comienza una etapa de institucionalización, como parte de la política cultural en Cuba.³ Esto respaldó, desde la institución, la creación popular y devino en importante espacio de socialización de las obras. Fue un proceso de expansión para el desarrollo de la artesanía popular; mayores posibilidades de acceso de la población y por consiguiente, una mayor apertura a la comercialización.

Las Casas creadas, se trazaron como líneas directrices: estimular procesos participativos a partir de la creación, apreciación y promoción del arte; contribuir a la formación de valores estéticos de niños y jóvenes, así como rescatar, preservar y difundir la cultura popular tradicional. Por esa etapa (1978) se funda el Fondo Cubano de Bienes Culturales, institución del Ministerio de Cultura, encargado de la promoción y comercialización nacional e internacional de las artesanías cubanas.

Alrededor del año 1982, en Las Tunas, se crea el FCBC pero como dependencia de la Empresa del Libro, dirigido por Zenaida Hidalgo. Se comienza a

³ Las casas de cultura fueron creadas en todos los municipios junto con las llamadas instituciones culturales básica: una banda de música, un coro, un museo municipal, una biblioteca, una tienda especializada en la venta de bienes culturales, un grupo de teatro dramático o de aficionados si fueran de nueva creación, un cine, una librería y una galería de arte. Hoy se cuenta con ocho casa municipales y seis casas comunales (cuatro en el municipio de Puerto Padre, una en Tunas y otra en Majibacoa).

comercializar⁴ varias obras artesanales: instrumentos musicales, calzado artesanal, textiles, los primeros objetos en cestería y tejido en hilo (fundamentalmente a crochet). Ya el 13 de agosto de 1989 se inaugura con la presencia de Armando Hart.⁵

Ya en las Tunas se comercializaban todas las cesterías, textiles, tejidos, pero todavía no se había organizado la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACAA), creada a nivel nacional desde el 7 de julio de 1981, con el fin de promocionar el trabajo de los artesanos y las artesanías artísticas, poniendo énfasis en el aspecto creativo. No es hasta 1992 que se funda en nuestra provincia. La dirección del Fondo contacta en La Habana con la presidencia de esta asociación y coordina con Teresita Cao lo necesario para organizarla.

La Asociación, en su quehacer va dirigida a elevar el nivel de sus miembros y la calidad en las producciones, siendo más exigentes en su condición artística, y distintiva en la exaltación de los valores tradicionales. Hasta junio del 2010 cuenta con 114 asociados.⁶

Los años 70 y 80 constituyeron momentos de pleno auge de la artesanía popular. La sociedad tunera participó en espacios institucionales creados para la compra y disfrute de un tipo de manifestación cultural ya centenaria muy vinculada a las raíces étnicas y a formas peculiares de una economía agraria que exigió el empleo de instrumentos y útiles domésticos apropiados; trascendiendo las fronteras del ámbito familiar para convertirse en elementos simbólicos de la cultura local y regional. Lo institucional y lo privado devinieron en unidad sociocultural que condicionó la presencia de un fuerte movimiento artesanal, peculiar por las formas de desarrollo en cuanto a técnicas y estilos.

La artesanía como expresión genuina de la cultura popular tradicional en Las Tunas, perduró en el tiempo y mantuvo su arraigo en las familias portadoras progresando cada día, sus obras fueron socializadas en la población, aumentó el número de aficionados en esta manifestación; llamando la atención la aceptación e interés por los tejidos en fibras, sobre todo en mujeres, la presencia de sus obras fue visible en la ornamentación familiar, en los espacios públicos, en la fisonomía del tunero: atuendos, sombreros, canastas, carteras, entre otros.

La década del 90, caracterizada por una profunda crisis en la economía cubana, impactó negativamente en el mantenimiento de esta tradición cultural, surgiendo así manifestaciones que permearon el imaginario y riqueza espiritual de los creadores tuneros. Una de las repercusiones más inmediatas fue la

⁴ La primera tienda de bienes culturales en la ciudad fue donde hoy está la cafetería Dos Gardenias en la ciudad de Las Tunas.

⁵ Hay ciertas divergencias de criterios con respecto a la fechas de fundación de la ACAA, mientras los artistas Armando Hechavarría y Rogelio Ricardo precisan el año 1986, oficialmente en el FBC aparece registrado el 1989.

⁶ La Asociación está estructurada por: presidente, un vicepresidente encargado de la organización, finanzas y la administración, otro vicepresidente que se ocupa de la difusión y promoción y un vicepresidente que atiende la superación y los proyectos comunitarios, eventos y crecimiento. Además de un representante por cada una de las ocho manifestaciones artesanales.

incorporación de personas ajenas al dominio técnico del oficio artesanal, propiciando un desequilibrio en la calidad de las producciones al lacerar profundamente la cosmovisión estética en la artesanía popular.

La concepción económica prevaleció sobre lo estético: disminuyeron los espacios públicos para la venta de los objetos artesanales, se redujo ostensiblemente el número de creaciones, los precios se elevaron y la moneda nacional compartió el mercado con la moneda libremente convertible. La respuesta a la existencia de un alto número de personas que quedaron sin empleo y que su quehacer laboral se orientó hacia otras ocupaciones, justificó con mayor insistencia, la necesidad de capacitación de los artesanos, así como la creación de mecanismos para el control de la calidad.

Los años noventas representaron un estancamiento en la artesanía popular, alteró y confundió el verdadero sentido de la producción artesanal. El mercado irrumpió como un elemento de desregulación de las calidades. Se cayó en la tentación de la comercialización sin freno. Se confundió el arte con el facilismo, la legítima y necesaria comercialización de las producciones con el mercadeo de las candongas, el artesano con el cuentapropista, el promotor con el merolico.

Predominaron tendencias a la anarquía, a la dispersión gremial y a la falta de jerarquías, debido a incrementos injustificados de la membresía no siempre amparado sobre bases de calidad y al predominio de intereses muy focalizados y se fueron incubando “piñas” y “cotos cerrados”. Se desatendió todo el componente simbólico y portador de identidad que encierra el producto artesanal. El complejo sistema de símbolos identitarios construido alrededor de las familias fue deteriorándose para dar paso a nuevos conceptos de creación industrial. La sustitución de tiendas para la venta de artesanía por tiendas puramente comerciales y en moneda convertible incidió en los gustos estéticos de la población; así como la apertura de espacios para la venta de artesanía local pero en moneda convertible, a la cual no podía acceder la mayoría de la población tunera. A pesar de lo señalado, se mantuvieron los géneros artesanales reconocidos como tradicionales.

Posterior a la celebración del VI Congreso de la UNEAC y del II Congreso de la ACAA, realizado en el año 2005, la política cultural cubana ha orientado su quehacer estimulando el conocimiento y asimilación de la cultura nacional y local. La reestructuración funcional de las instituciones nacionales y locales ha sido reveladora de una voluntad tácita en defensa del patrimonio cultural, así como su enriquecimiento, a partir del conocimiento de la creación popular.

Las perspectivas de la artesanía en una sociedad, cuyos mercados inundados de productos industriales, no está, desde el criterio especializado, en intentar desplazar la producción industrial del lugar que ella ocupa dentro de los nuevos requerimientos de la sociedad contemporánea, sino en llenar precisamente aquellos espacios que producción industrial no puede ocupar y que pertenecen al mundo de esa producción más humana, íntima y ecologista que despierta lo factual, texturizado, popular, tradicional y simbólico de un

producto que trasciende el marco de su utilidad, para convertirse en expresión de los valores culturales de su pueblo.

El Sello de la Excelencia Artesanal es una categoría que valoriza el trabajo del artesano y es otorgado, desde hace años, por la UNESCO. En el 2006 realizaron la evaluación de América Latina y Cuba; se presentaron por las Tunas diferentes propuestas: La cestería de los López-Proenza, los Martínez-Plaza y la de Luis Reyes Hernández, entre otros. Sus piezas se expusieron en el Centro Nacional de Artesanía y fueron evaluadas por especialistas de la UNESCO. Fue otorgado en el 2007, el Sello a la familia López-Proenza; así como el Premio FIART por la Excelencia Artesanal a la familia Martínez-Plaza. En el 2008, Petronila Escobar Mayo obtuvo el Premio Nacional de Artesanía por la obra de toda la vida. Cultivadores todos de la cestería.

En esta interesante madeja social se desarrolla un creciente movimiento artesanal de cuyas manos nacen diversos tipos de objetos. En unos casos confluyendo lo estético y lo utilitario; en otros con una evidente intención de emitir un contenido espiritual a través del dominio técnico y las posibilidades expresivas del material, con piezas que constituyen verdaderas obras artísticas.

Los estudios culturales sobre comunidades, incluidas sus tradiciones y costumbres, deben tener presente los rasgos particulares y generales de su cultura material vigente y cómo han influido en ella los cambios introducidos en la vida comunitaria, donde desempeñan un papel primordial las artesanías, considerado el término en su acepción más amplia. La revisión bibliográfica apuntó a señalar la existencia de escasos estudios sobre el objeto de la presente investigación, encontrándose en ello, el principal obstáculo.

Muchos estudios se producen en Cuba sobre las temáticas de cultura popular, arte popular y artesanía desde la academia a través de trabajos de diplomas en las carreras de Sociología, la Facultad de Artes y Letras y Artes plásticas en las universidades de La Habana, Oriente y el Instituto Superior de Arte, así como las tesis de maestría en Desarrollo Cultural Comunitario.

También abundantes son los trabajos que se refieren a estas temáticas en el país, publicados en diferentes revistas culturales a partir de los resultados de Centros de Investigación como el Juan Marinello, la Fundación Fernando Ortiz, el Centro Nacional de Artesanía, la Casa de las Américas, la Casa del Caribe, por citar algunos.

Sin embargo las evaluaciones científicas sobre este tema son escasas. Desde los órdenes teóricos y metodológicos han sido exiguos los estudios que logran sistematizar y generalizar en su verdadera dimensión el alcance de estos conceptos: sin lugar a dudas, la mayor parte de la producción material tradicional, principalmente la que resulta de las tradiciones y costumbres rurales, es de factura artesanal en el sentido global, y artesanía en la expresión misma de cada una de las piezas que responden a las peculiaridades técnicas y materiales de esta forma de producción.

Es por ello, que de manera objetiva, la literatura especializada apenas refleja, salvo algunas excepciones, trabajos monográficos sobre el tema. En ocasiones se incluyen variados estudios dedicados a los conjuntos de piezas u objetos que integran las actividades litúrgicas de las llamadas religiones afrocubanas.

Las primeras investigaciones científicas, iniciadas en Cuba en 1985 con la formación del Atlas Etnográfico, en esa esfera del quehacer popular, han aportado un caudal de conocimientos imprescindibles para la formulación de los primeros criterios y conceptos teóricos y metodológicos sobre la artesanía. Es imposible destacar en forma comparativa, los aportes de estudios, debido a la carencia de fuentes escritas. Es por eso que este resulta precursor de las investigaciones tanto en lo referido a la artesanía popular tradicional como a la artesanía en su expresión más amplia.

Como resultado del Atlas se publicó una monografía acerca de la artesanía popular en Cuba en el 2000, un artículo en el libro *Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana*, compilado por Ana Vera, sobre la cestería pinareña, ambos consultados para esta investigación, con la autoría de Dennis Montero.

Del mismo autor se publicó *La proyección de lo tangible*. Investigación que aborda la cultura material cubana mediante la selección de algunos objetos que la integran. En ella se expone acerca de las piezas confeccionadas mediante técnicas de tejido y enrollado de ciertos tipos de fibras vegetales a través de representaciones, principalmente en el grabado y la pintura, desde mediados del siglo XIX y *Cuando los Orichas se vistieron* que aborda la artesanía en la santería a través de variantes formales, materiales y procedimientos empleados en la proyección plástica de cada deidad.

La casi inexistente literatura temática especializada referida a la artesanía en Cuba imposibilitó definir con precisión los antecedentes de las tradiciones locales constatadas en la actualidad, por lo que se utilizaron, a modo de referencia, publicaciones extranjeras e informaciones en novelas del siglo XIX cubano, libros de viajeros, historias locales y en las narraciones de nuestros principales escritores costumbristas. Se localiza de forma aislada algún texto divulgativo en el que se referencia a un tipo de objeto artesanal determinado que llama la atención del observador por ciertas peculiaridades formales, frecuentemente “curiosas”.

Asimismo resulta de atención las ponencias presentadas en las diferentes ediciones de la Feria Internacional de Artesanía en La Habana (FIART) desde 1987, en tanto permiten reflexionar sobre el quehacer artesanal en diferentes regiones y países, a la vez que posibilita hacer énfasis en los de Iberoamérica y especialmente en Cuba acerca de temáticas tan importantes como la conservación, comercialización y mercado desde la política cultural del país.

En Las Tunas son escasas las publicaciones especializadas relacionadas con el tema. Mucho menos se cuenta con un espacio en los medios destinado a una crítica especializada, que sirva de referente teórico para esta indagación. Se

consultaron publicaciones periódicas locales, que recogen momentos trascendentes del movimiento artesanal, un ensayo sobre el carácter artístico de la artesanía como manifestación de las artes plásticas del artesano Amilkar Rodríguez, aun inédito, revistas especializadas de la ACAA, *Manos*, fundamentalmente en aspectos generales por carácter de artículos e informaciones del territorio tunero. Desde el punto de vista científico, en el 2006 se defiende una tesis de maestría en Desarrollo Cultural Comunitario sobre el tema de la artesanía en Las Tunas, a partir de un análisis de sus aspectos fundamentales: morfología, materiales, procedimientos o técnicas y definición de las áreas o regiones donde se han desarrollado, por Lesa Cermeño Mesa. Así como el valioso aporte de testimonios de familias de artesanos en los géneros abordados, artesanos y directivos de la ACAA en el territorio e instituciones culturales implicadas.

Todo este material investigativo permitió ampliar el margen de conocimientos necesarios para adentrarse en la esfera de los distintos géneros artesanales presentes en Las Tunas. Además facilitó un acercamiento al hombre, al artesano como creador de esas obras en sus múltiples y variadas interrelaciones, generadas por las formas de producción manual.

La cantidad y diversidad de piezas artesanales dentro de los géneros abordados en el territorio tunero, permite realizar las siguientes aseveraciones: el proceso de creación desde sus inicios va a estar signado por su función utilitaria como medio de vida, que se transmiten de generación en generación, de familia a familia; por un trabajo en grupo familiar y no individual donde cada uno le imprime a la obra artesanal su propia ingeniosidad, lo que la distingue; las tareas de cesterías no son privativas de uno u otro sexo, sino que tanto los hombres como las mujeres comparten las faenas de tejidos; constituyendo en la actualidad una labor primordial para muchas familias, las cuales emplean como principal útil de trabajo en la cestería las manos, casi todo el proceso de tejido se produce manualmente y rara vez interviene un telar o marco, por lo que la cestería es un género artesanal que por sus propias características, conjuga la función práctica con la belleza, a partir de la variedad de formas nacidas armoniosamente de las propias manos de los creadores.

Los tipos de artesanía, las técnicas, la composición étnica de los grupos representativos, la formación profesional, la procedencia (campo, ciudad, periferia), y composición de los grupos por género y número (grupala o individual) son indicadores que permiten conceptualizar las características y tipologías de la artesanía como práctica cultural en Las Tunas.

La institucionalización de la cultura a partir del triunfo revolucionario con la aplicación de la política cultural en Cuba; entiéndase el establecimiento de las casas de cultura en todos los municipios, desarrollando el movimiento de aficionados en función de la conservación, transmisión y reproducción de tradiciones culturales, y por otra parte la creación del FCBC y la ACCA otorgándole un carácter más profesional y con mayor sentido artístico; unido a la crisis económica en la década de los 90 son factores socioculturales que

condicionan a la artesanía como configuradora de procesos socioculturales, que se evidencian en las prácticas culturales heredadas o institucionalizadas, remuneradas (profesionales) o no remuneradas (aficionados), como criterios configuradores de grupos.

Procesos socioculturales que, provocados por la implementación de la política cultural, se desarrollan por caminos diferentes (aficionados y profesionales, heredados de manera tradicional o con formación académica, con función utilitaria, ornamental o artística) y que evidencian contradicciones en el desarrollo de esta manifestación cultural.

A partir de los años noventa, coincidente con el Período Especial se comienza a apoyar la industria del turismo. Este exige la producción de artesanías y comienza un período muy complejo en el que entran en juego los artesanos artistas con una formación técnica y un oficio que los lleva a concebir obras de carácter único, en las que ya lo funcional no es lo primordial. Es decir, operan con un concepto de obra de arte semejante al artista profesional.

El hecho de que la artesanía sea repetitiva, característica por demás consustancial a ella, no denigra para nada su valor. En su repetición está la tradición, así se crean y perpetúan las tradiciones. Aún persisten muchos problemas de carácter teórico que están pendientes de dilucidar en cuanto a comercialización, promoción, circulación, trasmisión y conservación.

La necesidad de continuar profundizando sobre el tema en el territorio, unido a lo que está aconteciendo en los diversos géneros de esta manifestación artística conlleva a reflexionar al respecto teniendo en cuenta los siguientes elementos:

- La institucionalización de la cultura, y con ello la artesanía como una de sus manifestaciones más tradicionales, a través de las casas de cultura, la ACAA, el Fondo Cubano de Bienes Culturales, generó procesos culturales diversos, agudizados por la crisis económica de los 90.
- Las Tunas es identificada a nivel nacional por la ACAA y el Centro Nacional de Artesanía, como joya de la artesanía utilitaria y la cestería como máximo representante.
- Por el prestigio alcanzado a este territorio le corresponde el montaje del stand en tejidos con fibras en el FIART hace varios años.
- El crédito alcanzado en géneros como la cestería, avalados por varios premios a obras de artesanos tuneros en eventos regionales, nacionales e internacionales.
- En el 2007 fue otorgado el Sello de la Excelencia Artesanal, que concede la UNESCO, a la familia López-Proenza; así como el Premio FIART por la Excelencia Artesanal a la familia Martínez-Plaza. En el 2008, Petronila Escobar Mayo obtuvo el Premio Nacional de Artesanía por la obra de toda la vida. Cultivadores todos de la cestería.

- Contar con una fiesta cultural de tradición popular como las Jornadas Cucalambé, donde los artesanos encuentran un espacio para sus exposiciones con un carácter competitivo y donde interactúan con el público en las áreas del Cornito. Evento cultural que ha obtenido por varios años el Premio Memoria Viva, otorgado por el Consejo Nacional de Casas de Cultura.
- La presencia del movimiento artesanal en Las Tunas es un importante hecho cultural en el cual se ha ido condensando la información conservada y renovada en las memorias culturales del tunero, en tanto es identidad que refleja características distinguibles y muy auténticas que revelan un conocimiento y una creación específica de un grupo societal.

A partir de un estudio de casos de familias de artesanos representativas de los grupos configurados en los diferentes procesos socioculturales, se diseña un trabajo que defiende las siguientes las siguientes ideas:

- La artesanía popular tradicional en Las Tunas, y dentro de ella, la creación en cestería, es un componente de la cultura popular tradicional del territorio.
- Los tipos de artesanía, las técnicas, la composición étnica de los grupos representativos, la formación profesional, la procedencia (campo, ciudad, periferia), y composición de los grupos por género y número (grupales o individuales) son indicadores que permiten conceptualizar las características y tipologías de la artesanía como práctica cultural en Las Tunas.
- La institucionalización de la cultura a partir del triunfo revolucionario con la aplicación de la política cultural en Cuba, unido a la crisis económica en la década de los 90 son factores socioculturales que condicionan a la artesanía como configuradora de procesos socioculturales, que se evidencian en las prácticas culturales heredadas o institucionalizadas, remuneradas (profesionales) o no remuneradas (aficionados), como criterios configuradores de grupos.

Al estudiar la cultura popular y la artesanía como una de sus manifestaciones que representa una de las vías que tienen los diversos grupos humanos y países para promover su cultura, expresar su creatividad y contar su historia. Se percibe que las concepciones sobre esta relación temática han tomado diferentes formas y contenido dependiendo de los contextos históricos, preferencias ideológicas y posiciones desde las ciencias de quienes la han conceptualizado. No puede hablarse entonces de la existencia de un consenso claro sobre cómo entenderla y enfocarla.

Atendiendo a esta peculiaridad, se toman en cuenta las siguientes premisas:

- La cultura popular constituye el núcleo sustantivo de la cultura general de su población, es el elemento caracterizador de ella. Se interrelaciona con las formas de cultura general, sin formar un conjunto

paralelo de conocimientos, sino por el contrario, fusionándose directamente con otras manifestaciones. Es el conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural la cual se sustenta en la tradición, expresada por un grupo o por individuos que responden a las expectativas de la comunidad en cuanto expresión de su identidad cultural y social, las normas los valores se transmiten oralmente, por imitación o por otras maneras. Sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes.

- Existen limitaciones teóricas en el tratamiento del concepto de cultura popular tradicional por la literatura científica en Cuba. La primera, referida a la propia delimitación del concepto de cultura material y espiritual; segunda, su definición se refiere exclusivamente a la creación popular de los pobladores del campo; tercera, focaliza la creación a las expresiones artísticas. El concepto proyecta una visión estrecha de lo que realmente se entiende por creación popular y no posibilita orientar metodológicamente los estudios.
- El concepto de artesanía se funde con el de arte popular en tanto conserva el carácter tradicional y popular. La artesanía popular y tradicional se encuentra inmersa en la especificidad de cada pueblo, pues el carácter tradicional se remonta por lo regular al proceso de formación del etnos. está considerada como un proceso histórico de creación colectiva, con un móvil primario de actividad creadora que constituye la necesidad de tipo social. Su realización como obra tiende a reflejar una conciencia empírica de los bienes culturales; por su esencia es considerada como portadora de la tradición popular tradicional. La estabilidad o variabilidad del proceso dependerá de la propia tradición popular y de los procesos extra-artesanales que condicionen la vida.
- La presencia del movimiento artesanal en Las Tunas es un importante hecho cultural en el cual se ha ido condensando la información conservada y renovada en las memorias culturales del tunero, en tanto es identidad que refleja características distinguibles y muy auténticas que revelan un conocimiento y una creación específica de un grupo societal.

Se puede concluir entonces qué:

- La artesanía popular tradicional en Las Tunas, y dentro de ella, la creación en cestería, es un componente de la cultura popular tradicional del territorio.
- Los tipos de artesanía, las técnicas, la composición étnica de los grupos representativos, la formación profesional, la procedencia (campo, ciudad, periferia), y composición de los grupos por género y número (grupales o individual) son indicadores que permiten conceptualizar las

características y tipologías de la artesanía como práctica cultural en Las Tunas.

- La institucionalización de la cultura a partir del triunfo revolucionario con la aplicación de la política cultural en Cuba, unido a la crisis económica en la década de los 90 son factores socioculturales que condicionan a la artesanía como configuradora de procesos socioculturales, que se evidencian en las prácticas culturales heredadas o institucionalizadas, remuneradas (profesionales) o no remuneradas (aficionados), como criterios configuradores de grupos.

BIBLIOGRAFÍA

Ander Egg, Ezequiel (1974) *Introducción a la técnica de la investigación social.*, Editorial Humanitas, Buenos Aires.

Ander Egg, Ezequiel (2000) *Métodos y técnicas de la investigación social III. Cómo organizar el trabajo de investigación.*, Editorial Humanitas, Buenos Aires.

Basail, Alain y Álvarez Durán, Daniel (2004) *Sociología de la cultura III.*, Compiladores. Editorial Félix Varela, La Habana.

Basail, Alain y Álvarez Durán, Daniel y otros (2003) *Antropología social. Selección de lecturas.*, Editorial Félix Varela, La Habana, pp.171.

Cermeño Mesa, Lesa (2006) “La artesanía popular tradicional en Las Tunas: los tejidos en fibras e hilos”, Tesis de Maestría en Desarrollo Cultural Comunitario, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

Cervantes, Luz Elena y Zaldívar, María Luisa (1982) *Monografía: el cobre y el hierro en la artesanía mexicana; la cestería en México*, Editorial FONART, Secretaría de Educación Pública, México, 1982.

Colectivo de autores (1999) *Cultura Popular Tradicional Cubana*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, Editorial José Martí, Centro de Antropología, Ciudad de La Habana, Cuba, 1999.

Colectivo de autores: *Controversia Cultura Popular, identidad y comunidad*, Revista TEMAS, *Cultura Ideológica Sociedad*, No 20-21/Enero-Junio 2000, Ciudad de La Habana, Cuba.

Colectivo de autores (2003) *Memorias del Crisol III. Estudios regionales y de cultura popular*, Colección Crisol, Ediciones Bayamo, 2003.

Colectivo de autores (SA) *Catálogo de Artesanos Cubanos*, Fondo de Bienes Culturales y UNESCO, Ediciones Pontón Caribe, S.A.

Columbres, Adolfo (SA) *La cultura popular*, Ediciones Coyoacán, México.

Chió, Evangelina (1999) *Presencia y ascenso del arte popular*, Revista *Revolución y Cultura*, No 2, febrero, 1990.

Chió, Evangelina (1988) *Arte popular con futuro*, Revista *Revolución y Cultura*, No. 1, La Habana, Cuba, enero 1988.

Delgado Tornés, Dra. Alisa N. (2003) “Algunas reflexiones sobre identidad y políticas culturales”, Universidad de Oriente, 2003.

Fabelo, José Ramón (SA) «Nuevas tesis sobre los valores estéticos», a partir del análisis del ensayo de Jan Mukařovský: «Función, norma y valor estético como hechos sociales».

García Canclini, Nestor (2004) «La puesta en escena de lo popular» en *Sociología de la Cultura*, tomo II, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.

Guanche, Jesús (1983) *Procesos Etnoculturales de Cuba*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1983.

Guanche, Jesús y Moreno, Dennis (1988) *Caidije*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1988.

Jodelet, Dense (1985) *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*, Editorial Paidós, Psicología social, 1985.

Marrero Zaldívar, Víctor (2006) *Las Tunas; localidad, cultura e identidad*, Editorial Sanlope, Las Tunas, 2006.

Moreno, Dennis (1998) *Forma y tradición en la Artesanía Popular Cubana*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Editorial José Martí, La Habana, 1998.

Pardiñas, Felipe: *Metodología y técnica de investigación en las Ciencias Sociales.*, Instituto Cubano del Libro, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

Rodríguez Gómez, Gregorio y otros (2002) *Metodología de la investigación cualitativa.*, Impreso en Prograf, Santiago de Cuba, 2002.

Rojas Soriano, Raúl (SA) *Métodos para la investigación social.* Una proposición dialéctica.

Rojas Soriano, Raúl (2002) *Guía para realizar investigaciones sociales*, 34 edición actualizada y ampliada, Editores Plaza y Valdés, México, 2002, pp. 437.

Urrutia Torres, Lourdes (2003) *Metodología de la Investigación Social I.*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

Vera Estrada, Ana (2000) (Compiladora): *Pensamiento y Tradiciones Populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.

Zaldívar, María Luisa (1986) *La cestería en México*, Fondo Nacional para el fomento de las Artesanías FONART, México, 2da edición, 1986.

Informe Central VI Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Documentos especiales, Cultura y Sociedad, Cultura y Desarrollo.

Revista de la Artesanía Cubana, *Manos*, Publicación de la ACCA, No.1, 2004.

Revista de la Artesanía Cubana, *Manos*, Publicación de la ACCA, No.2, 2005.

Recomendaciones sobre la salvaguarda de la Cultura Tradicional y Popular, Conferencia General de la ONU, París, 1989.

II Congreso de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas. Informe Central, Proyecto de Estatutos, Proyección Social de la Artesanía, Sostenibilidad y Comercialización de la Artesanía, Impreso en SERCOM, Centro Habana, 2005.